

La enseñanza agrícola en Costa Rica 1885-1940

Msc. Carlos Naranjo Gutiérrez¹

Este artículo fue proyectado de modo que en el solo se describiera la historia de la enseñanza agrícola. Para ser sincero con nuestros lectores hace algunos años un destacado ingeniero agrónomo publicó un trabajo sobre este tema². A nuestro juicio dicha investigación es la primera en plantear el problema, sin embargo, la obra nos deja muchos sin sabores, pues derivó en una reunión de acontecimientos ordenados cronológicamente. Por lo tanto, este trabajo tiene el anhelo de buscar una correlación entre el modelo agroexportador y el desarrollo de la enseñanza agrícola.

Es innegable que la idea de progreso constituyó la primera ideología moderna de nuestros gobernantes decimonónicos. Las numerosas investigaciones realizadas en los últimos años, además de descubrir esta verdad, han situado la década de 1870 como el escenario donde se empezaron a cantar sus mejores alabanzas. La obsesión por un mundo cambiante llevó a un grupo de nuevos liberales encabezados por el general Tomás Guardia (1870-1882), a sentar las bases institucionales del espíritu moderno.

Los esfuerzos de Guardia de buscar los propósitos reales de su pensamiento y del gobierno no fueron producto de una repentina inspiración o clarividencia súbita. Su credo ideológico tenía raigambres antiguas y sobre todo estaba sustentado en el éxito de la agricultura de exportación iniciada en la década de 1840 con las primeras remesas cafetaleras al mercado europeo las cuales habían devenido en cambios socioeconómicos. En una palabra, los pilares centrales de la idea de progreso en Guardia, están resumidos en

¹ Costarricense. Obtuvo su Licenciatura en la Universidad Nacional y su Maestría en la Universidad de Costa Rica y, es docente e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

² Alberto Saénz Maroto. **Historia de la educación agrícola superior en**

tres obras: la Constitución de 1871; la construcción de ferrocarril hacia el Caribe, y el inicio de la laicización de la enseñanza. Aunque no vivió lo suficiente para ver el progreso material de la sociedad que idealizaba, sus discípulos más influyentes Próspero Fernández y Bernardo Soto Alfaro profundizaron el camino a la modernidad.

Desde el punto de vista de nuestros intereses particulares, únicamente vamos a prestarle atención a las reformas educativas, pues el período estuvo revestido también de reformas jurídicas. La propuesta de los liberales de una educación pública y universal redactadas en la Ley Fundamental de Instrucción Pública³ (1885) y la Ley General de Educación Común (1886), divisan en el progreso de la sabiduría y de la ciencia las fuerzas motrices para formar hombres útiles.

Justo en el año de la publicación de las reformas educativas, el precio internacional del café experimentó una recuperación hasta desembocar en el siguiente quinquenio en un evento espectacular de prosperidad. No debe extrañar, por consiguiente, que la euforia de los buenos precios del principal producto de exportación fue un acicate complementario para la administración de Bernardo Soto Alfaro (1885 – 1889) en la gestación de las primeras escuelas agrarias en el país. Otra respuesta en parte se halla en la nueva actitud hacia la educación técnica. Desde luego los grandes avances del conocimiento agronómico occidental llevó a la determinación de fundar un Instituto de Enseñanza Agronómica.⁴

En realidad, es poco lo que se puede comentar de esta institución, pues el centro educativo quedó únicamente en el papel, pero la fructífera idea de contratar a profesores del Viejo Continente contribuyó a despertar inquietudes por el porvenir agrícola. El abismo

Costa Rica. Universidad de Costa Rica, Facultad de Agronomía, 1985.

³ Leyes y Decretos de Costa Rica. Decreto N° LVIII, 2 de setiembre de 1885.

⁴.Leyes y Decretos de Costa Rica. Decreto N° LXIII, 2 de setiembre de 1885.

que nos distanciaba de la ciencia agrícola empezó a estrecharse, a raíz de dos iniciativas afortunadas del Secretario de Instrucción Pública Mauro Fernández.

La primera decisión del reformador de la educación pública costarricense y que abrió de par en par las puertas hacia la investigación moderna nacional fue la contratación del científico suizo Henry Pittier Fábrega. Dotado de un gran talento y una pasión por la naturaleza, el 27 de noviembre de 1887 arribó a Costa Rica acompañado de un excelente grupo de profesores coterráneos entre otros: Pablo Biolley, Adolfo Tonduz, Gustavo Michaud, Juan Rudín, Juan Sulliger, Estela Bioley, Paul P. Piguet, quienes aportaron su considerable talento en el ulterior desarrollo de la educación, y hasta señalaron el camino en las investigaciones geológicas, botánicas y geográficas.

La otra acción, estrechamente relacionada con la primera fue aprobar las becas de los jóvenes estudiantes Francisco Quesada (Profesor de Ciencias Naturales, Lousiana), Nicolás Chavarría Mora (Ingeniero Civil, Lovaina) y Austregildo Bejarano (Ingeniero Agrícola, Glembloux) para cursar estudios en los nuevos avatares de la ciencia y la técnica.⁵ A todas luces estas acciones demuestran cuán sincero era el interés por los grandes avances del conocimiento agronómico.

Como telón de fondo la seguridad del mercado y la rentabilidad de la industria cafetalera, la Secretaría de Instrucción Pública contrató al profesor Arturo Didie para dirigir la primera escuela agrícola. El 11 de enero de 1890 el Ejecutivo promulgaba un edicto donde creaba la Escuela Nacional de Agricultura⁶. El 24 de marzo de 1891 al lado noroeste de la Sabana – a media hora de la ciudad capital - se abrió la primera escuela agrícola bajo el régimen de externado con 16 alumnos. Dirigida por Arturo Didie este

⁵ Memoria de Instrucción Pública, 1887, pp. 9-10.

⁶ Leyes y Decretos. Decreto N° III 11 de enero de 1890

centro educativo tuvo una vida menos que efímera. Instalada sobre los cimientos de una vieja finca cafetalera su extensión constaba de tres hectáreas y media sus suelos eran lo suficientemente ricos y fértiles, pero con la dificultad de no poder enseñar a los alumnos los cultivos en gran escala. Además las carencias materiales – instrumentos de labranza y material didáctico – así como la inexistencia de construcciones apropiadas torpedearon el sueño de Didie por dotar al país de un centro educativo de esta naturaleza. A lo mejor la más importante de las limitaciones eran su falta de presupuesto, pues según los cálculos del Director se necesitaban ciento cincuenta y nueve mil pesos y un buen número de profesores especialistas. De modo que el 18 de setiembre de 1890 el Gobierno decidió clausurar la escuela.⁷

Se ha dicho al principio de este trabajo que era importante tener en cuenta el contexto socioeconómico de los intentos gubernamentales y privados para el desarrollo de la enseñanza agrícola, ya que es el marco concreto y factor clave donde estas aspiraciones tienen lugar. De acuerdo con el juicio de los agricultores más avezados y de los hombres de ciencia la Costa Rica de finales del siglo XIX en el campo agrícola presentaba serios problemas, en especial, el monocultivo de exportación experimentaba señales de estancamiento. Este descenso, según los entendidos, radicaba en un sinnúmero de factores. Para algunos el agotamiento de los terrenos, las antiquísimas prácticas agrícolas y el esquilmo de las cosechas, incidían en la baja productividad.

Amparándose en estos argumentos los pioneros de la nueva educación agrícola se convirtieron en enemigos acérrimos de las “vetustas” prácticas de sus ancestros. Poco después del cierre de la Escuela Nacional de Agricultura, el 28 de abril de 1894, el estado y el ciudadano guatemalteco Antonio Cruz Polanco llegaron a un acuerdo de fundar un

⁷ Leyes y Decretos. Acuerdo N° CDXXXVI, 18 de setiembre de 1890.

Colegio Agrícola Centroamericano para enseñar teórica y prácticamente la agricultura y dar al mismo tiempo educación moral y religiosa a los jóvenes pobres gratuitamente y los de familia acomodadas mediante una equitativa pensión. El colegio se establecería en la finca de “ Las Mercedes ” – antiguo Leprosario – ubicada en cantón de Curridabat, la idea era organizar este tipo de colegios en todas la Repúblicas de Centro América.⁸ Si alguna vez alguien tuvo vocación por este tipo de empresas, fue sin duda la familia Cruz, pese a que el Colegio nunca pasó del simple trámite burocrático, no obstante, como veremos más adelante la iniciativa cristalizó años después.

Una vez preparado académicamente, el recién graduado ingeniero agrónomo Austregildo Bejarano quiso poner en práctica varias innovaciones que observó en el viejo continente. Embebido de un entusiasmo febril, por despertar el gusto hacia la enseñanza agrícola, propuso entre otras cosas establecer como asignatura indispensable en las escuelas urbanas y rurales un curso elemental de agricultura; o en su efecto crear una escuela de agricultura a la que asistieran personas que tuvieran una instrucción general.⁹ Estos desasosiegos no fueron los últimos pasos que dio Bejarano en su labor de prosélito, pues su empatía por la propaganda que realizaban las sociedades agrícolas europeas, consideró oportuno empezar la difusión por medio de conferencias dominicales al aire libre en los parques a la salida de las misas. En 1896, finalmente pudo instituir en el Liceo de Costa Rica su propuesta de incorporar la materia de agricultura como optativa. Irónicamente, la recompensa recibida fue la indiferencia, por la falta de estudiantes el curso ni siquiera se impartió. Las frustraciones y fracasos de Bejarano resumen muy bien la falta de apoyo oficial y el escaso interés de los productores, quienes aún no interrelacionaban con técnicas

⁸ Leyes y Decretos- Decreto de 29 de abril de 1894.

⁹ La Prensa Libre, 19 de noviembre de 1891, pp.2-3.

complejas las privilegiadas condiciones climáticas y naturales imperante en la Depresión Tectónica Central.

Ahora bien, en el ocaso del siglo XIX y los primeros del siglo XX, los años dorados perdieron su brillo. Los tiempos gloriosos del “ grano de oro” duraron poco, la crisis fiscal producida por los efectos de la baja del precio del café obligó a reducir los gastos públicos y disminuyó las inversiones de capital. En el campo agrícola, la secuela de los malos tiempos impacto a otros productos de suma importancia. La caña de azúcar, por ejemplo, se vio afectada al quitársele el proteccionismo aduanero y el patrocinio de la Fábrica Nacional de Licores. El tabaco y la ganadería estaban muy lejos de ser artículos de exportación. Es razonable pensar que este sombrío retrato hizo ver las cosas de manera diferente.

El siglo XX irrumpió con una crítica acérrima a las prácticas agrícolas decimonónicas. Desde los primeros días de la centuria las figuras punteras de la modernidad agrícola – el estado y las sociedades de fomento agrícola – empezaron un esfuerzo sistemático por la ciencia agrícola , o mejor dicho por sus aplicaciones prácticas. Efectivamente, el 21 de enero de 1903, se produjo un acontecimiento que tuvo una repercusión excepcional en la historia de la educación agrícola. La Gaceta – Diario Oficial, anunció un nuevo plan de estudio para el Liceo de Costa Rica. Dicho plan constaba de dos niveles: uno inferior, - el cual constaba de tres años preparatorios - y otro superior dividido en secciones – humanidades, técnica, normal, agrícola, y comercial -. A diferencia de lo que ocurría en el pasado este plan de estudio le exigía al joven estudiante llevar de manera obligatoria las materia de agricultura para que: **nutrido de enseñanzas prácticas y de provecho inmediato encuentre la mayor parte de los educandos la aplicación lógica y natural de sus esfuerzos; que miren en el ancho vía para las actividades y que al salir**

mañana del Colegio vayan á los campos á pedir á la madre tierra los tesoros que guarda y que hoy en mucho nuestra ignorancia deja ocultos ó inaprovechados, y prescindan con ello del obligado camino que hoy siguen, buscando en la Escuela de Derecho, en el periodismo ó en prematuros impulsos artísticos del desgaste de su actividad y de sus juveniles empeños.¹⁰

Inspirados en una visión pragmática de la agrícola, y sin abandonar el abc de la teoría, los profesores Enrique Jiménez Núñez, Emel Jiménez, Juan Rudín y Alfredo Anderson empezaron a formar los primigenios peritos agrícolas nacionales. De hecho, buena parte de la celebridad fue alcanzada a raíz de sus parcelas experimentales, en ellas se evaluaron nuevas variedades de maíz, rábanos, zanahorias, mostazas, fertilizantes, y utilización de nuevas herramientas. Sin embargo, el abordaje de la acuciante problemática cafetalera del momento tuvo el rango de prioridad.

Entre los servicios ofrecidos por el Campo de Ensayos del Liceo de Costa Rica había charlas, demostraciones y conferencias a los productores cuya idea sirvió de marco para el futuro servicio de extensión agrícola nacional. En tal sentido, las novedosas exposiciones agrícolas donde los visitantes tenían la posibilidad de observar vistas de campos de ensayos, experimentaciones de fertilizantes de abonos orgánicos y químicos; demostraciones prácticas de maquinaria agrícola nacional e internacional, experimentos en pastos, certámenes, conferencias, disertaciones y publicaciones, en fin, constituían una verdadera alternativa con vista a la resolver el apremiante problema de las técnicas agrícolas.

Una vez que la educación agrícola en los colegios fue juzgada como necesaria empezaron a publicarse artículos en las revistas agrícolas y en los periódicos de circulación

¹⁰ La Gaceta. Diario Oficial, 21 de enero de 1903, p.63.

diaria sobre la necesidad de impartir lecciones de agricultura en las escuelas primarias. Esta idea tomó un giro diferente una vez electo Presidente de la República, Ricardo Jiménez Oreamuno (1910 - 1914), y nombrado como Ministro de Fomento el ingeniero agrónomo Enrique Jiménez Núñez. Oriundo de Guadalupe y nacido en el seno de una familia de medianos productores cafetaleros, este ilustre académico tenía una reputación ganada por su dominio de la ciencia agrícola. Admirado por ser un excelente profesor y un verdadero hombre de pensamiento, pues desde finales y principios del siglo venía publicando constantemente sus innovaciones técnicas consideradas por muchos como una de las más brillantes de su tiempo. Estos pequeños detalles los traemos a cuento para conocer al mentor de la extensión agrícola al impulsor de la obligatoriedad de la enseñanza agrícola escolar costarricense.

En su saludo el día 19 de junio de 1910, en el salón del Instituto Físico - Geográfico, se presentó como Ministro de Fomento ante la poderosa Asamblea General de la Sociedad Nacional de Agricultura y esbozó sus iniciativas en pro de la agricultura nacional. Según sus propias palabras, la misma fe y el entusiasmo que lo habían animado siete años antes, cuando fundó la Sociedad, junto con un grupo de amigos progresistas de la agricultura, ahora le animaba al crear un Departamento de Agricultura¹¹ dependiente de la Secretaría bajo su tutela.

A partir del asombroso éxito divulgativo de la Sociedad Nacional de Agricultura y el Liceo de Costa Rica, el 1 de enero de 1911, se creó el Departamento de Agricultura bajo la dirección de Jiménez Núñez, quien formuló una profunda campaña de divulgación a través de sus impresos, así como la puesta en marcha de las conferencias agrícolas,

¹¹ Leyes y Decretos. Decreto N° 8, 27 de setiembre de 1910.

independientemente del tema que se abordara tuvieron una finalidad educativa, propiciando el nexo de su institución el con los agricultores y ganaderos del país.

Si bien hasta el momento lo expuesto constituyen casos sobresalientes en cuanto a vincular la enseñanza agrícola con los problemas agropecuarios del período, no puede dejar de mencionarse otros ejemplos notorios en esta década. Precisamente, en ese mismo año (1911) Jiménez Núñez, nombró a cuatro maestros de escuela: Lucas Raúl Chacón, Elías Vicente, Jaime Brenes y Francisco Quesada, quienes llevando a lomo de mula una linterna mágica para asegurarse una concurrencia aceptable recorrieron los cuatro distritos agrícolas de la Depresión Tectónica Central. Sorprendentemente para los “ Apóstoles del Progreso Agrícola ”, entre el auditorio a sus conferencias agrícolas, destacaban con luz propia los escolares. A finales de julio de 1911, argumentaban una propuesta en los siguientes términos:

Cuando se inició el movimiento de propaganda por medio de conferencias públicas, con el fin de vulgarizar entre los agricultores el riego de los cafetales, se pudo apreciar la eficacia de la enseñanza oral y experimental como medio de llevar a los pueblos las enseñanzas agrícolas e industriales y ponerlas en práctica, y se puso en evidencia la superioridad de este procedimiento sobre la propaganda que puede hacerse por medio de revistas o periódicos. Pero más aun que con conferencias populares, cree el señor Subsecretario de Fomento [Enrique Jiménez Núñez] que puede realizarse una obra de progreso agrícola, por medio de la escuela rural.¹²

Aprovechando esta atmósfera de entusiasmo, el Departamento de Agricultura y la Secretaría de Instrucción Pública delegaron en los ingenieros Federico Peralta y Julio Van der Laet y a Manuel Castro y Lucas Raúl Chacón para redactar los programas de agricultura para las Escuelas Primarias de la República. Los responsables del Programa advertían lo siguiente:

¹² El Noticiero, 30 de julio de 1911, p.3.

La enseñanza agrícola en las escuelas rurales es puramente práctica y experimental. Ella persigue, como los otros ramos, fines educativos de tanta importancia que no pueden ser mirados con indiferencia por los maestros. Por consiguiente, procúrese que los niños adquieran el hábito de trabajar bien, de cumplir con esmero, de anotar cuidadosamente cuanto sea necesario para el buen éxito de las operaciones y de observar los efectos de sus esfuerzos.

Desde el primer grado los niños deben plantar plantas de adorno para embellecer las aulas, patios y corredores y atenderlas constantemente.

Se recomienda a los maestros la mayor exigencia en el aseo y cuidado de las herramientas.

Cada grado debe llevar un libro de anotaciones agrícolas.¹³

El dominio de la ciencia y del conocimiento agrícola era desde sus comienzos posesión exclusiva de los hombres. El tema de la incorporación de la mujer al proceso de la divulgación agrícola, antes de 1912 nunca estuvo en el horizonte de las autoridades educativas. Es a partir de la obligatoriedad de la enseñanza agrícola en las escuelas primarias cuando adquiere relevancia la incorporación de la mujer. En 1915, con la creación de la Escuela Normal fueron a recalar. Para comprender semejante proceso, primero hemos de recordar que a la “ Normal ” fueron a recalar prominentes miembros del Departamento de Agricultura, entre ellos Gustavo Michaud, Austregildo Bejarano, los cuatro conferencistas ambulantes y Juan José Carazo, este último antiguo conferencista de la Sociedad Nacional de Agricultura. De hecho que el mundo agrícola cambió en gran medida, pues la **Normal** acabó con la vieja distinción de sexo en la enseñanza de la agricultura.

No debemos olvidar que en la Escuela Normal, desde las primeras mañanas las actividades agrícolas conocieron una notable ebullición. Apenas al año y medio de haber abierto sus puertas ya estaban realizando grandes contribuciones a la divulgación agrícola. Fueron los maestros y la Escuela Normal los que, al fin, institucionalizaron la fiesta del

¹³ Leyes y Decretos. Cartera de Instrucción Pública N 682, 22 de marzo de 1912.

árbol¹⁴. Recordemos, por otra parte, que el 10 de junio de 1916, el Profesor Gustavo Michaud - antiguo Jefe de la Oficina Técnica de Consultas Agrícolas del Departamento de Agricultura - realizó exitosamente la primera comunicación inalámbrica en el Valle Central, entre la Escuela Normal (Heredia) y el Colegio Superior de Señoritas (San José)¹⁵. Este acontecimiento, cambio radicalmente la difusión de los conocimientos agrícolas.

Entre tanto, una importante institución fue fundada bajo el impulso y financiamiento particular, el destacado profesor Luis Cruz Meza, quien siguiendo el patrón del proyecto presentado por su tío dos décadas atrás, erigió la Escuela de Agricultura. El 31 de enero de 1914, veinticinco jóvenes representando las siete provincias de la República, iniciaban un internado de tres años para alcanzar el título de Perito Agrícola¹⁶, siguiendo el programa descrito abajo:

Cuadro N° 1
Horario de la Escuela de Agricultura

Horas	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
6:30 – 7:15	Aseo General	Moral	Geografía	Biología	Geografía	Economía Rural
7:30 – 8:20	Química	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos
8:30 – 9:15	Física	Trabs. Prácticos	Física	Química	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos
9:15 – 10:00	Laboratorio	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos	Laboratorio	Trabs. Prácticos	Trabs. Prácticos
10:00 – 10:30	Baño	Baño	Baño	Baño	Baño	Baño
10:30	Almuerzo	Almuerzo	Almuerzo	Almuerzo	Almuerzo	Almuerzo
12:00 - 1:00	Botánica	Estudio	Botánica	Estudio	Estudio	Estudio
1:00 - 1:50	Inglés	Aritmética	Inglés	Aritmética	Moral	Aritmética
2:00 - 2:50	Ejers. de Gimnasia	Agricultura	Ejers. de Gimnasia	Agricultura	Historia	Agricultura
3:00	Merienda	Merienda	Merienda	Merienda	Merienda	Merienda
3:30 - 5:00	Teneduría de Libros	Agricultura	Ejers.de Gimnasia	Agricultura	Ejers.de Gimnasia	Teneduría de Libros
5:30	Cena	Cena	Cena	Cena	Cena	Cena
7:30	Estudio	Estudio	Estudio	Estudio	Estudio	Estudio

Fuente: Informe del Señor Director de la Escuela

¹⁴ El Herald de Costa Rica. 16 de mayo de 1901,p.2. La primera referencia que nos hemos encontrado de la Fiesta del Arbol data del 15 de mayo de 1901. Es sugestivo que entre esta fecha y el decreto N° 14 del 25 de mayo de 1915 donde se emprende una campaña por celebrar dicha fecha no hemos tropezado con noticias sobre la festividad.

¹⁵ La Información, 10 de junio de 1916, p.6.

¹⁶ Informe del señor Director de la Escuela de Agricultura, 30 de enero de 1915.

Volviendo de nuevo a la Escuela Normal y las Escuelas Primarias, debemos agregar que esta renovación tenía correspondencia con la nueva forma de ver la educación que había surgido con distintos matices en los Estados Unidos y Europa. Esta corriente se proponía una renovada visión de la educación partiendo del concepto que el alumno era el protagonista central del proceso. En Costa Rica existieron maestros que en forma intuitiva fueron precursores de estas ideas, que sumados al impulso de las corrientes pedagógicas que comenzaban a llegar, se fueron manifestando cada vez con más fuerza durante las décadas del veinte y treinta.

Entre los principales objetivos de la Escuela Normal, además de la propia formación de los docentes figuraba el de integrar la Escuela con la comunidad. El 9 de julio de 1921, se creó un Departamento Técnico Agrícola para atender el desarrollo y mejoramiento de la agricultura e industrias rurales¹⁷. En cuanto a las escuelas primarias, tal vez el efecto más inmediato y visible de esta renovación agrícola fue el surgimiento en todas las escuelas de las huertas y campos escolares. El ejemplo más sobresaliente de esta nueva dimensión se refleja en el cuadro de abajo::

Cuadro N° 2
Extensión de los Campos Escolares

Provincia	Extensión cultivada en metros cuadrados	Extensión no cultivada en metros cuadrados
San José	50290	10947
Cartago	35579	27117
Alajuela	33105	2429
Heredia	20185	6957
Puntarenas	1743	4000
Guanacaste	53723	50969
Totales	194625	102429

Fuente: Informe del Departamento de Agricultura Escolar¹⁸

¹⁷ La Gaceta. Diario Oficial, 28 de julio de 1921, p.819.

¹⁸ Cultura, 10 de setiembre de 1929, p.15.

Siguiendo con el fomento de la educación agrícola las escuelas primarias organizaron en la década del veinte del siglo pasado concursos de selección de maíz, ferias agrícolas escolares, clubes agrícolas y exposiciones. La idea de que la verdadera finalidad de la escuela era aportar a la comunidad los nuevos agricultores y estrechar lazos alrededor de su entorno fue ganando terreno. A mediados de la década la Secretaría de Educación dio la directriz de integrar patronatos escolares agrícolas los cuales tenían la finalidad de supervisar el trabajo en los campos. Asimismo, los integrantes de estos patronatos estaban en la obligación de dictar charlas agrícolas en las aulas.

Es bueno agregar que la mayor parte de los experimentos llevados a cabo en la década del veinte y treinta fueron realizados en los campos escolares, ayudados por la mano de obra de la comunidad. En los primeros años de la década del treinta, el director del Departamento de Agricultura Escolar resumía con estas palabras la actividad de los niños:

No tenemos un campo de experimentación, es cierto, en cambio en cada escuela, por pequeño que sea el suyo, ensayamos semillas y abonos. Así, por ejemplo, además de semillas frutales y hortalizas corrientes, en 1930, ensayamos: avena, cebada, maíz selecto de Cartago, tomate, papa, pasto yaraguá (calingero), etc, entre los abonos, además de los económicos usamos: Nitrophoska, cal nitrato, diamonio, fosfato, sulfato y cloruro de potasio. Por cierto que entre las observaciones que llevamos hechas tenemos estas: 1) el catingueiro se desarrolla admirablemente en todas nuestras tierras, ricas y pobres, en climas templados y calientes. Mandamos, semillas en todas direcciones y esperamos contribuir, de este modo, a la solución del serio problema de la garrapata.¹⁹

En Costa Rica, el período de 1920- 30 vio como los gremios y asociaciones agrícolas ganaban voz y voto en las decisiones gubernamentales. La historia de la educación universitaria agrícola está íntimamente relacionada con estos grupos, pues fue iniciativa del Partido Agrícola su creación. El 16 de diciembre de 1926, el Poder Legislativo mediante el

decreto N° 43 erigió la Escuela Nacional de Agricultura, la cual al cabo de tres años de estudio le otorgaba al estudiante el título de bachiller en ciencias agrícolas.

Pese a la profunda crisis de 1929 que repercutió directamente sobre las actividades agroexportadoras, las actividades escolares agrícolas no se detuvieron. En la década de los treinta apareció el Centro Nacional de Agricultura, institución que aportó una producción editorial sin parangón. Los centenares de folletos labró una respetuosidad y despertó la curiosidad de los agricultores costarricenses.

A manera de conclusión

Las conclusiones de esta ponencia tienen, sin duda, un alcance limitado. Como es obvio, aquí no quedo demostrado hasta que punto la educación agrícola elevó la eficacia de la productividad, ya que es una pregunta difícil de responder. Pero, si podemos alegar en su favor que la enseñanza agrícola en sus diversos modos de instrumentación, pretendió constituirse en una alternativa válida para superar las cíclicas crisis del modelo agroexportador. En el campo sociocultural, la educación agrícola fue la artífice del nacimiento de la radio moderna y de una profusa circulación de decenas de miles de revistas, folletos y obritas cortas que cambió a muchas familias agrarias.

¹⁹ La Nueva Prensa Libre, 22 de enero de 1931, pp. 5 y 8.